

# Elías Crespín

Cecilia de Torres  
New York

Circles, squares, pentagons, waves and lines moved in undulations and rhythm to the pull of transparent, mechanized nylon threads that triggered their choreographed movement. It made sense that artist Elías Crespín initially worked as a scientist and programmer. Hailing from Caracas, Venezuela, Crespín draws inspiration from a long legacy of investigation into Kinetics and Constructivism by artists such as Jesús Soto and Alejandro Otero. In 2005, Crespín first showed a work at Cecilia de Torres gallery, and in 2011 he began working on “Parallels”, an exhibition of seven brass and stainless steel kinetic sculptures made specifically for the gallery space that opened this June.

The large gallery space was tranquil as the recognizable geometric shapes of each sculpture cast hard shadows on the wall. Then, gallery director Dan Pollock activated the works touching keys on his I-pad. This began a myriad of movement and each sculpture began to dance, moving its shadows in a sequence of organized—yet sometimes unexpected—patterns.

The first sculpture, *Circuconcéntricos Latón*, 2012, was comprised of seven circular cords growing from small to large from its center, appearing like a sequence of planetary systems moving around its orbit. Made entirely of brass, each circle was suspended from three transparent lines that connected to a motor. Like a puppeteer orchestrating a show, the motor smoothly pulled and moved each circle to a script programmed by the artist. It was technologically clever, yet despite this, the work arguably felt like an improved variant on a predictable theme and its common shapes overused. However, Pollock disputed this explaining, “the strength of the work is its geometry, line and form which is part of its universal appeal.” Irrespective, the optical effects in “Parallels” were impressive and there were moments in Crespín’s exhibition that were pure visual poetry. Two hanging nets titled *Tapiz 5*, 2012, and *Tapiz 7*, 2012, appeared as hanging lattices made of fine stainless steel rods. Undulating in waves and snaking their squares in graceful motion, the delicate nets gave the illusion of a mirage, swimming before one’s eyes with the effect of a Rothko painting.

These works were, if nothing else, visually captivating.

However, it was the smallest work, *Malla 8 Paralelas* that offered the most convincing experience. Because of its intimacy, it was the only work that felt like it did not belong in a science fair. Made of small metal rods and stainless steel balls like fishing weights, *Malla 8 Paralelas* was a square of lines that, when in movement, emitted a creature-like aura. Its dark weights and independent arms performed in a less orchestrated and restrained manner, suggesting the possibility of morphing and jumping at the viewer if one stood too close. This was exciting.

It is clear that Elías Crespín is a master of manipulating depth perception by using the positive and negative of actual space to create an illusion of reflected space. However, *Parallels* was an obvious marriage between organic movement and technology, art and science that made for a reserved and pleasing presentation that did not transcend its traditional roots.



1. *Circuconcéntricos Latón*, 2012.  
Brass, nylon, motors, 39 x 39 in.  
Latón, nylon, motores, 100 x 100 cm.



*Malla 8 Paralelas*, 2012. Stainless steel, lead, nylon, motors; 19½ x 19½ in. Acero inoxidable, plomo, nylon, motores, 49 x 49 cm.

Círculos, cuadrados, pentágonos, olas y líneas ondulaban y se movían rítmicamente respondiendo al tironeo de hilos de nylon transparentes y mecanizados que desencadenaban su movimiento coreografiado. Tenía sentido que el artista Elías Crespín se hubiese desempeñado inicialmente como científico y programador. Oriundo de Caracas, Venezuela, Crespín obtiene inspiración de un largo legado de investigación en el campo del arte cinético y el constructivismo llevada a cabo por artistas como Jesús Soto y Alejandro Otero. En 2005, Crespín exhibió por primera vez una obra en la Galería Cecilia de Torres y en 2011 comenzó a trabajar en “Parells”, una muestra de siete esculturas cinéticas de latón y acero inoxidable realizadas específicamente para el espacio de la galería que se inauguró el pasado mes de junio.

El amplio espacio de la galería se encontraba en calma mientras las formas geométricas reconocibles de cada escultura proyectaban sombras rígidas sobre las paredes. Entonces el director de la galería, Dan Pollock, activó las obras a través de las teclas de su I-pad. Esto dio lugar a una miríada de movimientos y cada escultura comenzó a bailar, moviendo sus sombras en una secuencia de patrones organizados, aunque a veces inesperados.

La primera escultura, estaba compuesta por siete cables circulares que se engrosaban desde el centro hacia los extremos, semejando una secuencia de sistemas planetarios moviéndose alrededor de su órbita. Fabricados enteramente en latón, cada uno de los círculos estaba suspendido de tres líneas transparentes que se conectaban a un motor. Como un titiritero orquestando un espectáculo, el motor halaba suavemente y movía cada círculo siguiendo un guión programado por el artista. Se trataba de un mecanismo tecnológicamente ingenioso; sin embargo, a pesar de ello, podría decirse que la obra se percibió como una variante mejorada de un tema predecible, y sus formas como formas comunes que se han utilizado en exceso. No obstante, Pollock ha refutado esto, explicando que “la fuerza de la obra reside en su geometría, línea y forma, que son parte de su atracción universal”.

Independientemente de lo mencionado, los efectos ópticos en “Parells” fueron impresionantes y hubo momentos en la muestra de Crespín que fueron pura poesía visual. Dos redes colgantes tituladas *Tapiz 5*, 2012 y *Tapiz 7*, 2012, semejaban entramados suspendidos hechos de finas varillas de acero inoxidable. Ondulando como olas y haciendo serpentear sus cuadrados con movimientos llenos de gracia, las delicadas redes creaban la ilusión de ser espejismos nadando ante los ojos del espectador con el efecto de una pintura de Rothko. Estas obras eran, cuando

menos, visualmente cautivantes.

Sin embargo, fue la más pequeña, *Malla 8 Paralelas*, la que brindó la experiencia más convincente. Debido a su carácter íntimo, fue la única obra que no dio la impresión de corresponder a una feria de ciencia. Compuesta por pequeñas varillas de metal y esferas de acero inoxidable semejantes a pesas de pesca, *Malla 8 Paralelas* era un cuadrado de líneas que, al ponerse en movimiento, irradiaban un aura semejante a la de una criatura. Sus pesas oscuras y sus brazos independientes se comportaban en una forma menos orquestada y restringida, sugiriendo la posibilidad de que podrían metamorfosearse y saltar sobre el espectador si uno se acercaba lo suficiente. Esto era emocionante.

Está claro que Elías Crespín es un maestro cuando se trata de manipular la percepción de la profundidad utilizando el espacio positivo y negativo dentro del espacio real para crear una ilusión de espacio reflejado. Sin embargo, “Parells” fue la unión evidente entre el movimiento orgánico y la tecnología, el arte y la ciencia, que dio lugar a una presentación reservada y agradable que no trascendió sus raíces tradicionales.

Claire Breukel